
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL
a 00002 34003 2


LUX
LIBERTAS

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

LA VUELTA DEL CAPITAN

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Representada con aplauso en el TEATRO MARTIN, á beneficio de la primera actriz doña Eloisa Bagá, la noche del 10 de Enero de 1881.

MADRID
OFICINAS: SEVILA, 14
1881

LA VUELTA DEL CAPITAN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN JUEGO DE AJEDREZ, leyenda árabe-granadina.— Madrid, 1872 (Edicion agotada).

INSCRIPCIONES ÁRABES DE SEVILLA.—Madrid, 1875 (Edicion agotada).

LÁPIDA ARÁBIGA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.— Madrid, 1875.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS SOBRE LA PROPIEDAD LITERARIA EN ESPAÑA *(Revista de España,* 1877 y 1878).

PROYECTO DE LEY DE PROPIEDAD LITERARIA.—Madrid, 1878.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA.—Madrid, 1879 y 1880.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS; *Monografías* publicadas en el *Museo Español de Antigüedades* (1872 á 1880).

IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DEL ARRABAL EN TOLEDO, monografía publicada en los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

ARTÍCULOS arqueológicos, históricos y literarios, en la *Revista de la Universidad de Madrid*, en la *de España*, en la *de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en la *Academia, La Epoca, El Eco de Europa*, el *Boletin de la Real Asociacion de Arquitectos y Arqueólogos portugueses*, etc., etc.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

INSCRIPCIONES ÁRABES DE TOLEDO, MÉRIDA, BADAJOZ, MÁLAGA, ALMERÍA, MÚRCIA, Y PORTUGAL.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE GRANADA.

AIXA, leyenda histórica árabe-granadina.

LA VUELTA
DEL CAPITAN

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Representada con aplauso en el Teatro Martin, á beneficio de la primera actriz doña Eloisa Bagá, la noche del 10 de Enero de 1881.

MADRID
IMPRENTA DE GREGORIO JUSTE
CALLE DE PIZARRO, NÚM. 15
1881

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA.	SRTA. BAGÁ.
CONSUELO..	— ACED.
D.ª EDUVIGIS.. . . .	SRA. ARTIGUES.
ROSA.	SRTA. PARDIÑAS.
PEPE.	SR. MARTINEZ.
FERNANDO..	— ESPEJO.
D. ROQUE.	— ALBA.
CARRANZA..	— PARDIÑAS.

La escena en Santander y en nuestros dias.—Derecha é izquierda las del actor.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada.—Puerta de entrada al fondo y dos laterales de servicio.—Es la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, DOÑA EDUVIGIS, D. ROQUE.—María y doña Eduvigis sentadas una al lado de la otra.

D. ROQUE. Pues así Dios lo ha dispuesto,
no hay más que tener paciencia. (A María)
MARÍA. Ay! Ya lo sé, padre mio! (Llorosa)
D. ROQUE. Otro remedio no queda.
MARÍA. Qué suerte tan desdichada
es la mia!
D. ROQUE. Esas rarezas,
y otras más graves, registra
en sus anales la ciencia...
Caprichos aún más extraños,
tiene la naturaleza.
Los dioses allá en Egipto,
—ya ves si es larga la fecha,—
humano el cuerpo tenian
y de animal la cabeza.
Pues ¿y si de ahí pasamos
á la India ó á la Pérsia?...
Allá en la India...
D.ª EDUV. Mira, Roque,
déjate de esas monsergas...
Ya ves cómo está tu hija:
tén más caridad con ella.
D. ROQUE. Pero mujer, viene al caso

D.ª Eduv. Pobre ángel! Qué culpa tiene?...
María. Es verdad! Mas ¿quién remedia
que la mire como orígen
de mi desgracia?
D.ª Eduv. Funesta
separacion!
María. Cuando Pepe
al llegar aquí le vea... (Sigue hablando con doña Eduvigis)
D. Roque. (Ap.) (Qué diantres! La verdad es
que aunque la naturaleza
tiene caprichos muy raros,
como acredita la ciencia,
aquí, no hay tu tia... Ella es blanca
lo mismo que un azucena...
El es blanco cual la espuma
de los mares que atraviesa
y rubio además, y el chico...
Si no fuera mi hija!...) (Queda pensativo)
D.ª Eduv. (A María) Piensa
que quizás esté en el puerto...
Que habrá llegado el *Alerta*...
Ten valor!...
D. Roque. (Ap.) (El chico, es casi
un bozal... De raza negra...)
María. Ay madre! Qué diré á Pepe
cuando me halle en su presencia
y pregunte por su hijo!...
Pensará de mí...
D.ª Eduv. No creas...

ESCENA II

DICHOS y CONSUELO que entra agitada por la puerta del fondo.

Consuelo. Acaba de llegar Rosa
y dice que ya en el puerto
ha dado fondo el *Alerta*. (Saliendo)
María. Dios mio! Llegó el momento!

D.ª EDUV. (Levantándose y poniéndose la mantilla)
Animo hija mia! Contigo
queda tu hermana Consuelo...
Vamos Roque... (A su marido)
D. ROQUE. Vamos pronto.
(Quiera Dios que...) (Ap.)
D.ª EDUV. (Toda tiemblo!) (Id.)

(Vánse D. Roque y D.ª Eduvigis por la puerta del fondo)

ESCENA III

MARÍA y CONSUELO.—María permanece llorando y sentada.—Consuelo queda contemplándola con pena, y dice aparte:

CONSUELO. (Pobre María! No sé
cómo puede resistir
tantas noches sin dormir,
sin desnudarse y en pié.
Desde que Pepe escribió
que de la Habana salia...) (María hace un movimiento)
Vamos, ánimo, María. (A María)
MARÍA. Para mí todo acabó!
Ya no hay para mí consuelo!
Sin el amor de mi esposo,
todo en el mundo es odioso,
todo!
CONSUELO. Confía en el cielo.
MARÍA. Corred ya, lágrimas mias!
Corred sin trégua en mi afan:
que con vosotras se van
por siempre mis alegrías!
CONSUELO. Oh! No te abatas así!
Mira que eres madre... Piensa
que es tu obligacion inmensa...
MARÍA. ¿Qué me importa, si perdí
la ambicionada ventura,
si, de la dicha soñada,
¡ay Dios! no me resta nada,
nada, más que mi amargura!

Por ver á Pepe, daria
toda entera mi existencia...
No le veré! Su presencia,
de fijo, me mataria!

CONSUELO. Qué meditas! (Con asombro)

MARÍA. Qué medito!
Siendo tan cruel mi suerte,
pienso en la muerte!

CONSUELO. En la muerte!

MARÍA. Sí... Ya sé que es un delito!

CONSUELO. ¡Qué dices! Oh! No te entiendo!
Tú...

MARÍA. ¿Te horrorizo?... No sabes...

CONSUELO. Calla, María! No acabes,
que estás á Dios ofendiendo!
Si te faltase inclemente (Con calor.)
de tu marido el amor,
te queda otro amor mayor:
el amor de ese inocente! (Señalando á la izquierda)
A él debes tu vida entera!
Vive para él, María!
Tú eres su amparo y su guía...
Cuál, sin tí, su suerte fuera! (Cariñosa)

MARÍA. Es verdad! Hijo del alma!
Soy madre! Cuánto le adora
mi corazon!

CONSUELO. Llora, llora!
Así cobrarás la calma!

MARÍA (Volviéndose á la izquierda, donde se supone está en las habitaciones in- interiores el niño).

Flor en capullo, sonrisa
de los cielos! Amor mio,
perdona mi desvarío!
Hoy Dios de tu amor me avisa!
¿Por qué hacer en mi demencia
pagues tú culpas extrañas!
Ven, hijo de mis entrañas!
Sálvame con tu inocencia!

ESCENA IV

DICHOS y FERNANDO, que entra precipitadamente por la puerta del fondo. Fernando en toda esta escena hablará con rapidez.

FERN. María...
MARÍA. Ah! ¿Quién es? (Volviéndose al ruido)
FERN. (Aproximándose) Soy yo.
CONSUELO. Fernando...
FERN. Sí.
MARÍA (Con ansiedad) ¿Viene bueno?
FERN. Ha confiado al segundo
el vapor, y allá le dejo
entre tus padres.
MARÍA. ¡Dios mio!
FERN. No podemos perder tiempo.
Es preciso resolverse
pronto... María...
MARÍA. ¿Qué hacemos?
FERN. Seguir el plan que he pensado.
por el camino... Un enredo...
MARÍA. Por Dios, Fernando! (Angustiosa)
FERN. Confía:
de algo sirve el ser yo médico.
Por el pronto este conflicto
quedará salvado.
MARÍA. Cielos!
Pero ¿y despues?... (Con ansiedad)
CONSUELO (Con ansiedad) ¿Y despues?
FERN. Despues... Ya lo pensaremos.
Lo que importa es evitar
El primer pronto, y yo creo
que lo hemos de conseguir
si me ayudais.
MARÍA. Si haces eso
te deberé...
FERN. Bien: atiende...
CONSUELO. Vamos á ver tu proyecto.

(Hablan aparte, en el momento que aparece por la puerta del fondo Carranza)

ESCENA V

DICHOS y CARRANZA, con la maleta, manta de viaje, etc. del Capitan.

CAR. (Desde la puerta dejando en el suelo el equipaje)
(Pues señor, á nadie he visto.
Allí está el ama... A lo ménos...)
Ah de casa! (No me escuchan.
¿Qué diablo estarán haciendo
que no me oyen? Yo esperaba
distinto recibimiento.)
MARÍA. Sí, sí. (A Fernando y Consuelo)
FERN. (A María) ¿Comprendes?
MARÍA. Sí.
FERN. Entónces...
MARÍA. Entónces, mi amor te debo.
CAR. (¿Qué dice?) (Ap.)
MARÍA. (A Fernando) ¿Cómo pagarte...?
Oh! Toma un abrazo en premio!
CAR. (¡Santa Bárbara me asista!
No me gustan estos juegos.) (Ap.)
MARÍA. Me has salvado! (A Fernando)
CAR. (Ap.) (Este primito
me está haciendo un cosquilleo...
Yo voy allá.) (Adelantándose decidido al grupo y en alta voz)
Dios les guarde!
MARÍA. ¡Ah!
CAR. No se asusten... (Recelo...) (Ap.)
MARÍA. Creí que... (Todo me asusta!) (Ap.)
FERN. ¿Eres tú, Carranza?
CAR. El mesmo,
enterito en una pieza.
MARÍA. ¿Y tu amo?
CAR. ¿Mi amo?... Bueno.
Con más deseos de verla
y de abrazar al pequeño...!
Yo le traigo de remolque.
FERN. ¿Lo oyes? (A María)
CONSUELO. ¡Ten valor!

MARÍA. Consuelo,
Fernando, no os separeis,
de mi lado en tal momento!
CON. Y FER. No temas.
CAR. (¿Qué habrá pasado
en nuestra ausencia?... Sospecho...) (Ap.)
MARÍA. Madre de Dios!
CAR. (Ap.) (Don Fernando
no me engaña... Su aparejo
se me antoja el de un pirata...) (Mirándole cómicamente)
Cónque, voy á llevar esto
al cuarto del Capitan.
Vira de bordo
FERN. (A María) Allá dentro,
al lado de tu hijo, puedes
esperar tranquila... Entremos.
MARÍA. Llevadme á donde querais.
CONSUELO. Pues vamos. (Vánse por la izquierda)

ESCENA VI

CARRANZA, despues ROSA.—Carranza permanece inmóvil miéntras desaparecen María, Consuelo y Fernando.

CAR. Muchos misterios
son éstos... Muchacho... amarra!
Me gusta el recibimiento!
Para ser la vez primera...
A mí me está pareciendo
que el señorito Fernando
es quien lleva el derrotero
y no me huele muy bien!
A mí no me gusta esto!
Aquél abrazo! Zambomba!
Lo mismo que el cuchicheo
y el decirle que su amor
le debe al primo... Y tan bueno
como es don José! Ay!... Nos fuimos
á la Habana en muy mal tiempo!
Pues á mí no me la pegan!

Hay algo y soy perro viejo.
Estaré al páiro, y si atisvo
en el agua un punto negro,
doy la voz, así se arme
un zafarrancho completo.
Viene gente...

(Aparece Rosa por la puerta de la derecha, sin reparar en Carranza)

Pues si es Rosa!
Pues si es mi... (A Rosa que no le ha visto)
Viva lo bueno!

ROSA. Ah! (Sorprendida).
CAR. (Ap.) (Vamos á ver si canta.)
ROSA. ¡Carranza!...
CAR. ¿Me tiene miedo?
ROSA. Me ha dado usté un susto, que...
CAR. Se habrá usté pensáo, lo ménos
que era yo algun tiburon.
No hay ná pa mí?... (Queriendo abrazarla)
ROSA. (Haciendo dengues) Por supuesto!
CAR. Y no me pregunta usté
si en el camino me he muerto,
ni me dá la bienvenida,
cuando sabe que perezco
por embarcarme, aunque es malo
el temporal?...
ROSA. ¿Y por qué?
CAR. Ello...
Hay troná... Lo sé de fijo:
lo he visto en el barométro.
ROSA. Si ha hecho sol.
CAR. Venga un abrazo!
ROSA. ¿Quiere usted estarse quieto?
Parece que tiene azogue...
CAR. ¿No le gusta á usté un requiebro?
ROSA. No señor.
CAR. Vaya, esta Rosa,
es la rosa de los vientos.
Con que no le gusta?
ROSA. No.
Ya está dicho. Y de usted, ménos. (Se dirige á la puerta del fondo)
CAR. ¿Dónde va usté?
ROSA. A mis quehaceres.

CAR. ¿Pero así, sin...? ¿No merezco...?
Parece que no atracamos
con muy buena estrella al puerto.
ROSA. ¿Qué dice usté? (Bajando al proscenio)
CAR. ¿No me entiende?
ROSA. Todavía no sé griego.
CAR. Digo, que si tiene usté
guardado dentro del pecho
aquel corazon de azúcar
que me robó...
ROSA. No me acuerdo.
CAR. ¡Qué lástima! Porque allá
me ha hecho una falta...
ROSA. Te veo.
CAR. Guardé el alma en la bodega
y allí ha estado todo el tiempo!
Usted sí que... Don Fernando...
el señorito... (Veremos
si sirve la maña...) (Ap.)
ROSA. ¿Sabe
usted lo que está diciendo?
Yo soy muy honrada.
CAR. Ya!
Pero al fin y al cabo, *semos*
frígiles, y...
ROSA. El señorito
pica más alto.
CAR. (Ap.) (Lo temo.)
ROSA. El viene... por lo que viene
y á usted nada le vá en eso.
CAR. Lo sé; pero...

ESCENA VII

DICHOS, MARÍA, CONSUELO y FERNANDO.

CAR. (Ap. al verlos entrar) (Maldicion!)
CONSUELO. En el portal han entrado...
Valor, María...

FERN. No olvides
nada de lo dicho. (A María) Vamos,
¿qué haceis vosotros ahí...?
A llevar eso á su cuarto!
Vivo! (A Carranza y á Rosa)
CAR. (Ap. recogiendo el equipaje ayudado de Rosa)
(Pues no gasta humos
el señorito Fernando!)
(Vánse Carranza y Rosa por la puerta de la derecha)

ESCENA VIII

DICHOS, ménos ROSA y CARRANZA.

MARÍA. Sostenedme... Yo no puedo...
Ansío verle, y sin embargo...
(Fernando estará en observacion á la puerta del fondo)
¡Qué momento más amargo!
CONSUELO. María!
MARÍA. ¡Ay Dios! Tengo miedo!
Tiemblo como un criminal
y estoy limpia de delito! (Suena dentro la campanilla)
FERN. Ya están aquí! (Descendiendo al proscenio)
MARÍA. (Con desaliento, apoyándose en Consuelo y Fernando)
Necesito
del amparo celestial!
PEPE. ¿Dónde están?... (Dentro)

ESCENA IX

DICHOS, D. ROQUE, D.ª EDUVIGIS y PEPE, que entran por el fondo. Pepe aparece el primero; María se dirige á él y se abrazan.

PEPE. Esposa mia!
MARÍA. Mi Pepe!
PEPE. Por fin te estrecho,
sobre mi amoroso pecho!
Cuánto te quiero, María!
¿Y el hijo de nuestro amor?
¿Dónde está? Yo quiero verle...

Tengo ganas de comerle
á besos! Será un primor!
Cuántas veces, al cruzar,
entre las espesas brumas,
las bullidoras espumas
del insondeable mar,
pasé las noches en vela,
mirando en mi afan amante
su semblante y tu semblante
surgir del buque en la estela!
Que allí, el cielo por dosel
y las olas por testigo,
soñé despierto contigo
mil veces, como con él.
De mi barco volador
lento el andar parecia...
¿Cómo no, si aquí, María,
estaba todo mi amor?
Si aquí, en brazos de su madre,
estaba el hijo adorado,
el hijo, á quien no habia dado
el primer beso aún su padre!
Si aún su rostro sonriente
no habia visto, y las delicias
no gocé de sus caricias,
que anhela mi pecho ardiente?...
Tú no sabes la ansiedad
con que he surcado esas olas,
con mi afan luchando á solas
entre aquella inmensidad!
—«Antes que la noche cierre,—
dije á mi segundo ayer,—
nuestros ojos han de ver
el cabo de Finisterre;»
y la máquina forzando,
sin hacer escala alguna,
bendiciendo la fortuna
mi esperanza fuí logrando.
Al parecer, el *Alerta*
mi inmenso ardor conocia
y satisfacer queria
mi ánsia de amor!

MARÍA. (Ap.) (Estoy muerta!)
PEPE. Y ahora el puerto al saludar
me pareció más hermoso,
el sol más esplenderoso,
y más bonancible el mar!
Vuestra imágen tan querida
no se apartaba de aquí... (Por el corazon)
—«Estará pensando en mí...»
—dije—«¿Qué harán?»—En mi vida
olvidaré esos instantes!...
Pero ¿y mi hijo?... ¿Dónde está?...
Traédmele! Que quiero ya
verle en mis brazos amantes!...
MARÍA. (Llegó el momento cruel!...) (Ap.)
Ay Pepe!...
PEPE. Pues ¿qué sucede?...
D.ª EDUV. (Estoy, que ahogar se me puede...) (Ap.)
D. ROQUE. (¿Cómo vá á tomarlo él?...) (Ap.)
CONSUELO. (Vírgen santa!...) (Ap.)
FERN. (Ap.) (A mi pesar
Estoy temblando...) (Ap.)
D. ROQUE. (Ap.) (Dios quiera...)

(Pepe pasea miradas interrogadoras sobre los circunstantes, quienes bajan la cabeza.—Rápido)

PEPE. Qué sucede!... (Con ansiedad)
D. ROQUE. En vano fuera
querértelo ya ocultar...
Tu hijo...
PEPE. Hable usted por favor!
¿Qué desdicha me amenaza?
Oh! Me ahoga esta cachaza!
¿No ven mi ánsia y mi dolor?...
¿Ha muerto?...
D. ROQUE. (Ap.) (Cómo contarle...)
FERN. Sosiéguese usted.
PEPE. (Con ansiedad) María!...
FERN. Tiene el niño una oftalmía (Rápido
y acabamos de operarle.
D. ROQUE. Cómo!...
CONSUELO. (Ap. á D. Roque) (Calle usted, papá!
D. ROQUE. (Si áun no vé la criatura!) (A Consuelo
PEPE. Creí mayor mi desventura!

¡Hijo mio!... Y ¿sanará?... (Con afan á Fernando)
FERN. Todo lo indica...
D.ª EDUV. (Dios santo!) (Ap.)
D. ROQUE. (Pero...) (A Consuelo)
MARÍA. (Ap.) (No sé cómo vivo!)
PEPE. Si es usté el facultativo,
fío en su ciencia. Entre tanto,
primo, ¿no podría ser
que le pudiera abrazar? (A Fernando)
FERN. Es peligroso.
PEPE. Llegar
con ánsia y deseo de ver
al hijo del alma mia,
y...
D. ROQUE. (Ya! Veo las razones.) (A Consuelo)
PEPE. Ni aún cerrando esos balcones
y á oscuras?...
FERN. Tanta porfía...
Pero tenga usted presente
que si un rayo luz vé,
entónces...
PEPE. No tema usté...
Verá si soy obediente. (Se dirige hácia la puerta de la izq.)
MARÍA. (Gracias, Vírgen! Me he salvado!) (Ap.)
FERN. No desconfies. (Rápido á María)
D. EDUV. (Ap.) (Qué enredo...?)
PEPE. Ya que ver mi hijo no puedo,
le habré al ménos abrazado!

(Váse con Fernando y con María por la puerta de la izquierda)

ESCENA X

DICHOS ménos PEPE, MARÍA y FERNANDO.

D. ROQUE (A la puerta de la izquierda)
Estoy en áscuas!...
D.ª EDUV. (Levantándose, y á la puerta) Y yo...
No sé qué tengo...

CONSUELO. Haya calma...
D.ª EDUV. Se me está abrasando el alma...
Pero ¿á quien se le ocurrió?... (A Consuelo)
CONSUELO. De este modo el compromiso
queda evadido (A doña Eduvigis)
D. ROQUE. ¿Qué harán?
CONSUELO. María y Fernando están
con él... (A D. Roque) Ha sido preciso. (A D.ª Eduv.)
Ay madre! Cuánta zozobra
y cuánta ansiedad crueles!
D.ª EDUV. Quiera Dios que estos papeles...
CONSUELO. Todo de Fernando es obra.
D. ROQUE. Oigo besos... (Siempre á la puerta)
CONSUELO. Se ha salvado!
D.ª EDUV. Se ha salvado! Santo cielo!
D. ROQUE. Cómo besa al pequeñuelo!
Al fin se habrá desahogado!
Ya vuelven... (Todos se separan de la puerta)

ESCENA XI

DICHOS, PEPE, MARÍA, y FERNANDO.

PEPE. (Volviéndose á la puerta) Gloria querida,
con quien, surcando el Atlante,
he soñado delirante,
cuánto te amo! Oh! Si la vida
silo es de males profundo,
¿qué me importa el sufrimiento?
No cambio yo este momento
por todo el oro del mundo!
D. ROQUE. ¿Estás satisfecho? (A Pepe)
PEPE. Sí...
¿No he de estarlo?...
MARÍA. Pepe mio!...
PEPE. Soy feliz, sí! Cuanto ansío,
cuanto amo, lo tengo aquí.
Pero no verle... mirar

su semblante no poder...
Si yo le pudiera ver...
Si...

FERN. No hay que desesperar.

PEPE. Es cierto... Dios no ha querido
otorgarme tal merced.

MARÍA. No te aflijas...

FERN. Ya ve usted,
á su edad...

D. ROQUE. Lo que ha ocurrido
no es raro...

D.ª EDUV. Es muy frecuente.

FERN. Crea usted, primo, que estos dias
hay tal plaga de oftalmías,
que está asustada la gente.

D. ROQUE. Si en verdad. La poblacion...

PEPE. Pero ese mal, tiene cura... (A Fernando)

FERN. Sí...

PEPE. Eso templa la amargura
de mi pobre corazon.

D. ROQUE (Ap. á Fernando, y con intencion.—Consuelo formará parte de este grupo)

(Vales mucho, y te prometo...
Está tan próximo el dia
en que... Mas por vida mia,
que si me dais así un nieto!...

FERN. Tio!...

D. ROQUE. Te haría pedazos...)

PEPE. Eres feliz?... (A María)

MARÍA. Ya lo ves...
Ya estamos juntos los tres...

PEPE. María, ven á mis brazos! (La abraza)
Siempre juntos, como ahora,
sobre la cuna del niño,
velaremos con cariño
un hora trás otra hora...
Y siempre con santo amor,
crecer juntos le veremos,
y á rezar le enseñaremos
y á bendecir al Señor!
Tú le enseñarás á amarme;
y cuando el destino aleve

á otros países me lleve,
enséñale á no olvidarme...

MARÍA. Pepe!...

PEPE. Despues, cuando hombre,
velaré, como en la cuna,
por su dicha... Otra fortuna
no tiene más que mi nombre!
Oh! soy feliz!...

D. ROQUE. Tú te agitas.
Basta ya! No hay quien le ataje!

D.ª EDUV. Despues de tan largo viaje
de descanso necesitas.

D. ROQUE. Ea, me voy con el niño,
que ya mi paciencia apuras...
(Haciendo ademan de marcharse por la izquierda)
Estais haciendo diabluras... (A Pepe y María)
Ya ves como al fin te riño. (Cariñoso.—Váse por la izq.)

CONSUELO. Vamos, sí...

D.ª EDUV. Tambien María
há menester de reposo.
Ea, ya has visto á tu esposo... (A María)
Estás contenta, hija mia?

MARÍA. Sí, madre!...

D.ª EDUV. No seas tontuela...

FERN. Adios... (A Pepe)

(María del brazo de Pepe, conduce á éste hácia la puerta de la derecha, miéntras los otros se van por la de la izquierda)

PEPE. (A María) El niño está allí... (Señalando la otra puerta)

MARÍA. Nuestro cuarto está ahora aquí... (Por la derecha)
Del niño cuida su abuela. (Vánse por la derecha)

ESCENA XII

CARRANZA y ROSA.— Ha anochecido y traen luces.

CAR. Te digo que sí. (Colocando la luz sobre el velador)

ROSA. Y yo digo,
Carranza, que no ha de ser. (Hace lo propio)

CAR. No seas pesada, mujer.
Bien sabes que soy tu amigo. (Saca un escapulario)
No te opongas.

ROSA. Pues no quiero.
CAR. Si es la Vírgen del Rosario,
ya ves tú, un escapulario
que...
ROSA. Ya estás muy majadero.
Mire usted que es mucha droga!
CAR. Veremos si de este modo...
(Hace que va á ponerle el escapulario y la abraza)
ROSA. Arre allá!... Bendito y todo... (Rechazándole)
CAR. Pues ni que fuera una soga...
Bah!... Ya sé que el señorito
es quien maneja el timon
de ese bote...
ROSA. Qué cancion
tan pesada!
CAR. Y lo repito.
Tengo la seguridad
que, si por eso no fuera,
hablarias de otra manera
á Carranza.
ROSA. ¿De verdad?...
CAR. Y si nó ¿á que viene aquí?...
ROSA. Viene...
CAR. ¿Acaso á hacer la cama
para ver si pesca al ama?...
A quien él pesca es á tí.
ROSA. Ya estoy harta! He consentido
en que me hablases de tú,
y me estás haciendo el bú
desde el punto en que has venido.
El señorito Fernando
no me quiere á mí. A quien quiere...
CAR. No me lo digas... Se infiere. (Rápido)
ROSA. Es...
CAR. Me lo estoy figurando. (Id.)
Se han pensado que no veo...
Pero al llegar á esta casa
me he impuesto de lo que pasa:
que yo no me mamo el déo.
Ella es linda como un oro...
ROSA. Bebe los vientos por él.
CAR. Pero entonces ¿qué papel

dejan al amo?...
ROSA. Lo ignoro.
CAR. Es hacer á Dios ofensa,
y no lo he de consentir...
ROSA. Si acaban de recibir
ayer mismo la dispensa...
CAR. ¿La dispensa?... Cielo santo!
ROSA. Como que están muy contentos
los padres.
CAR. Y qué aspavientos!
Qué suspiros y qué llanto!
Mujeres!... Pero no queda
el asunto de este modo.
Yo al amo le cuento todo,
suceda lo que suceda.
ROSA. Tu amo pues, lo aprobará.
CAR. Aprobarlo! Desatino!
ROSA. Pues ¿qué te extraña?...
CAR. Imagino
que de otro modo obrará.

(Pepe sale por la puerta de la derecha pensativo, y se sienta en un sillon sin reparar ni en Carranza ni en Rosa)

Pero aquí está. Vete fuera.
ROSA. Vamos, Carranza, estás loco...
CAR. Tal vez.
ROSA. O te falta poco.
CAR. Vete!
ROSA. Ya me voy.
CAR. Ligera! (Exasperado)

(Váse Rosa por la puerta del fondo)

ESCENA XIII

PEPE y CARRANZA.

PEPE. (Imposible es sosegar...
Yo no sé qué pesadilla...) (Ap.)
CAR. (Triste está. No es maravilla...
Algo ha debido observar.) (Ap.)

PEPE. (Si mi hijo quedase ciego...
Qué horror, Dios mio, qué horror!) (Ap.)
CAR. (No hay remedio: pues señor,
pecho al agua... yo, me llego...) (Ap.)
Mi amo?...
PEPE. ¿Quién está ahí?...
CAR. Soy yo: Carranza.
PEPE. ¿Qué quieres?...
CAR. Hablar, si es que las paderes
no nos oyen.
PEPE. Habla, dí.
Si deseas mi pe..miso
para algo, yo te lo doy.
CAR. No señor... lo que es por hoy...
Quiero darle á usté un aviso,
y no sé cómo...
PEPE. Tan grave
es la cosa?... ¿Quién te envía?...
CAR. Nadie.
PEPE. ¿Nadie?...
CAR. Entodavía
usted de ello nada sabe.
PEPE. Ya me tienes impaciente.
CAR. ¿Le inspira á usted confianza
su marinero Carranza?
¿Diga usted?...
PEPE. Seguramente.
CAR. ¿Cree usted que le quiere bien,
y que es hombre agradecido
al pan que de usté ha comido
más de diez años?...
PEPE. Tambien...
Pero...
CAR. ¿Cree usted que es tonto,
ó visionario ó sonámbulo?...
PEPE. Hombre, no! Tanto preámbulo...
Ya puedes terminar pronto! (Impaciente)
CAR. Pues señor, perdone usté...
Pero...
PEPE. Al fin, ¿acabarás?...
CAR. Mi amo, por Santo Tomás
y su patron San José!

Usted es hombre valiente...
Pero hay cosas que se allegan...
Mi amo... á usted se la pegan...
(Ya está! Mas que me reviente!) (Ap.)

PEPE. Que me la pegan! (Con asombro) Pensando
voy que estás borracho ahora.

CAR. Ay! No señor! La señora
y el señorito Fernando!

PEPE. ¿Qué dices?...

CAR. Yo he sorprendido
al llegar, mucho misterio...
y dije, aquí hay gatuperio...
Yo soy hombre agradecido.
Y por Rosa me he informado
de que...

PEPE. Calla! No prosigas!
Eso es falso!... No me digas
nada más!

CAR. Ya estoy callado.

PEPE. (¿Será cierto?... Y yo creia
nécio, que amaba á Consuelo!...) (Ap.)

CAR. Mi amo...

PEPE. Calla por el cielo!
(Y á quien ama es á María!...) (Ap.)
Pero... ¿estás seguro?...

CAR. Así
tenga yo mi salvacion!

PEPE. No es posible tal traicion...

CAR. Mi amo, créame usté á mí.

PEPE. (Yo he sentido palpitar
en mi pecho el suyo amante,
y al mio el suyo anhelante
lleno de amor contestar...
Yo he visto de su mirada
la tranquila limpidez...) (Ap.)
Es una injuria soez!

CAR. Entónces, no he dicho nada.

PEPE. Yo no dudo de María...
¿Cómo dudar, si la adoro?...
Si ella es todo mi tesoro
y en ella está mi alegría?
Sal de aquí, calumniador

ó vive el cielo...
CAR. (Ay Carranza!
Este es el premio que alcanza
el que es leal...) (Ap.)
PEPE. Sal!
CAR. Señor!...
PEPE. Pronto. ¿No oyes, miserable?...
CAR. Tenga usted piedad de mí...
PEPE. Ira de Dios!
CAR. (Desde aquí
me voy á ahorcar con un cable!) (Ap.)

(Váse mohino por la puerta del fondo)

ESCENA XIV

PEPE y MARÍA.

MARÍA. ¿Qué ocurre, Pepe?... Esas voces...
(Tiemblo!... ¿Habrá visto quizás...) (Ap.)
PEPE. No era nada!
MARÍA. Inquieto estás...
PEPE. (Mas aún de lo que conoces...) (Ap.)
No... Ha sido una pesadilla
y ya pasó... He adquirido
este achaque, cuando he ido
la última vez á la Antilla...
Pero aquí, con tu cariño
ese mal desterraré...
Hablarémos... y ¿de qué
mejor que de nuestro niño?...
Símbolo de nuestro amor
su estado actual me desvela...
MARÍA. (El infeliz no recela
que es su desgracia mayor!) (Ap.)
PEPE. Tú me quieres... ¿No es verdad?...
MARÍA. Que si te quiero!... Pregunta
si ama el ave al sol que apunta,
y el aire á la tempestad...

Pregunta á esa mar que gruesa
bate del barco la quilla,
si quiere á la blanda orilla
que en blancas espumas besa...
Si ama á la flor del egido
tambien pregúntale al viento...

PEPE. (No, no es posible! Ese acento
verdad es! Oh! No es fingido!) (Ap.)

MARÍA. Si el vate, en su fantasía,
ama sus sueños de oro...
Pepe mio, yo te adoro
más aún! Eres mi alegría!
Desde el instante cruel
en que saliste del puerto,
fué mi amor el rumbo incierto
siguiendo de tu bajel.
En las noches, noches tristes,
que aquí á solas he pasado,
siempre yo te tuve al lado...
Que para mí no te fuistes.
Vivias dentro de mí
y tu corazon sentia
latir, y que me decia:
—«Yo, como tú, pienso en tí.»
Despues, cuando de tu amor
sentí el fruto en mis entrañas... (Llora)

PEPE. Sigue... ¿Por qué en llanto bañas
la faz?... Sigue...

MARÍA. Por favor!

PEPE. (Cielos!... Sospecha homicida!) (Ap.)
Oh! Sí, María... Tú mientes!...
Tú me engañas!... Tú no sientes
lo que has dicho, fementida!

MARÍA. ¿Qué escucho?... Dios de clemencia! (Asombrada)
Amparadme!

PEPE. Tal baldon!...

MARÍA. Dudar de mí!... Compasion!

PEPE. Cuánto lloraste mi ausencia...!
Tus infames amoríos
no ignoro ya con Fernando!...

MARÍA. Pepe... Me estás ultrajando!...
¡Y no cegais, ojos mios!...

PEPE. Vuestra torpe confianza
es tal ya, que se ha enterado
al llegar aquí un criado,
y ese criado, es Carranza!
MARÍA. Miente!... ¿No hay nadie que acuda?
PEPE. Nadie oponérseme puede!
Me infamaste, y...

ESCENA XV

DICHOS, D. ROQUE. D.ª EDUVIGIS, CONSUELO y FERNANDO que entran sobresaltados por la puerta de la izquierda.

D.ª EDUV. Qué sucede!
MARÍA. Mátame ántes que esa duda! (A Pepe)
D. ROQUE. ¿Qué ocurre, Pepe?
FERN. ¿Qué es esto?...
D. ROQUE. ¿Qué ha pasado?...
CONSUELO. (¿Habrá sabido...?) (Ap.)
D. ROQUE. ¿Tú á los piés de tu marido
y tú airado y descompuesto?...
PEPE. No me pregunten á mí!...
D.ª EDUV. (Todo al fin lo sabe ya,
Dios mio!...) (Ap.)
FERN. (Ap.) (En qué parará?...)
PEPE (A D. Roque y á D.ª Eduvigis)
¿Velan ustedes así
por la honra que les fié?...
D. ROQUE. Nos estás asesinando!...
PEPE. Y ese infame don Fernando...
FERN. ¿Cómo?...
PEPE. Ahora, cállese usté...
Ya ajustaremos más tarde
nuestra cuenta!...
FERN. Pero yo...
Usted se equivoca...
PEPE. Oh! No!
Ya sé que es usté un cobarde!

FERN. Ese insulto...
D. ROQUE (A Pepe) ¿De María
y de él (Por Fernando) sospechas?
D.ª EDUV. Escucha...
PEPE. Oh! Ya mi paciencia es mucha!
D.ª EDUV. Oye mi voz!...
MARÍA. Madre mia!
D. ROQUE. Fernando es el prometido
de Consuelo...
D.ª EDUV. Y deseando
calmar tu dolor...
D. ROQUE. Fernando
que el niño es ciego ha fingido.
PEPE. (¿Cómo?) (Ap.)
D.ª EDUV. Llena de recelos,
mirando al niño, María,
lloró de noche y de dia
su infortunio!
PEPE (Ap.) (Santos cielos!...)
D. ROQUE. Y al ver su inmenso quebranto
y que tú llegabas, él...
Fingió...
D.ª EDUV. No seas cruel!
PEPE. (¿Qué es esto?) (Ap.)
D.ª EDUV. Mira mi llanto!
D. ROQUE. Sí! Tu hijo es! No lo dudes!
PEPE. (Hay aquí algo que no entiendo...) (Ap.)
¿Qué están ustedes diciendo?
D. ROQUE. ¿No comprendes sus virtudes?
PEPE. Pero... ese primo y María...
D. ROQUE. No les ofendas!
FERN. Mi fé
es de Consuelo.
CONSUELO (A Pepe) Creelé...
D. ROQUE. Mañana en Santa Lucía
el cura los casará:
que ya tienen la dispensa.
CONSUELO. Mi dicha sería inmensa (A Pepe)
si tú, Pepe... Sí querrá. (Insinuante)
PEPE. (Estoy loco!) (Ap.)
CONSUELO. No te exijo
más que abraces á mi hermana.

María!... (A María)
MARÍA. Vírgen soberana!
PEPE. Pero ¿qué pasa á mi hijo?
D. ROQUE. ¿No lo sabes?... Yo creí...
PEPE. Acabarán mis tormentos?...
Todos esos fingimientos
qué implican?...

(Pepe desaparece rápido por la puerta de la izquierda.—Momento de ansiedad)

MARÍA. Ah! (Queriendo detenerle)
CONSUELO. Hélo allí!
FERN. Te salva aunque no te cuadre. (A María)
PEPE. ¡Hijo de mi alma!... (Dentro)
CONSUELO (A María) ¿Ves?
PEPE. Es ella... No hay duda es...
¡el retrato de mi madre!... (Saliendo)
D. ROQUE. Cómo?...
PEPE. Sí: mi madre era
de esa raza infortunada
á esclavitud condenada,
que llora su suerte fiera...
Mi padre la libertó,
y casándose en España
con ella, de tan extraña
union, aquí nací yo...
D. ROQUE. Si eso hubiéramos sabido!..
MARÍA. Qué angustias me habrias ahorrado.
CONSUELO. Todo el enredo tramado
fué por eso...
PEPE. Perdon pido.
Perdon María, si dudé...
Perdon Fernando... María
ven á mi pecho! Es el dia
más felíz que yo soñé!...
Hoy, la tormenta pasada,
más refulgente y más pura
resplandece mi ventura!...
Oh! Ya no me falta nada...
Con tu amor, que es cuanto ansío
y el de ese ángel, (Señalando á la izq.) soy dichoso.
D. ROQUE. Abraza, abraza á tu esposo!...
MARÍA. Cuánto te amo, Pepe mio!...

Trás de tantos azares (Al público)
tanta zozobra,
público generoso
tu venia otorga...
Es casi nada...
Por favor, no nos niegues
una palmada!

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía* y de *Rosado,* Puerta del Sol; de *Simon y Osler,* calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

PROVINCIAS

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta Administracion, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.